

Entrevista a Teófilo Altamirano Rúa

Por: Enrique Rivera Vela

Lima: 5/09/17

Teófilo Altamirano Rúa: Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Durham, doctor en Antropología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Master of Arts en Economía y Estudios Sociales por la Universidad de Manchester. Ha sido Profesor Principal del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú entre 1987 y 2009, y profesor e investigador visitante en numerosas universidades. Actualmente es Former Tinker Professor en la universidad de Austin en Estados Unidos de Norteamérica. Es autor de numerosos libros sobre temas de antropología urbana y migraciones internas e internacionales.

Dr. Teófilo ¿podría narrarnos a grandes rasgos como es que usted inicia su interés por la antropología cuando era joven?

El interés lo descubrí, lo desarrollé y lo afiancé en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco donde cursé tres años de Antropología, luego vine a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y específicamente el tema de mi tesis se trataba sobre movimientos campesinos en un pueblo de Apurímac en la zona que se llama Ongoy, cerca a mi pueblo, entonces descubrí que el 50% de la población de ese distrito ya no estaba en ese lugar, había emigrado hacia la selva, hacia Lima, hacia el Cusco, etc. estamos hablando del año 67, 68 donde hago mi trabajo de campo.

A partir de ese momento ¿Cuál ha sido el desarrollo en su labor académica?

Luego de eso se convirtió en una tesis de bachillerato en San Marcos y posteriormente en una tesis doctoral también en San Marcos, el mismo tema fui

desarrollándolo en la maestría en la universidad de Manchester y en la universidad de Durham donde obtuve el doctorado. Mi tesis doctoral es justamente eso, el significado económico y político de las migraciones internas y las asociaciones de migrantes en contextos urbanos en este caso en Lima Metropolitana, ese trabajo que está en inglés, también está publicado en castellano y fue mi primer libro “Presencia andina en Lima metropolitana”.

Desde esa época empieza a trabajar el tema de migraciones, yo recuerdo mucho el primer libro que revisamos cuando éramos estudiantes sobre los migrantes aimaras, los migrantes quechua en Lima, ¿puede narrarnos sobre esa experiencia de trabajar con quechuas y aimaras en el contexto limeño?

Después de terminar mi trabajo con los quechuas del cual soy parte activo, sujeto y objeto de investigación, había otro grupo minoritario pero importante en Lima que era parte del panorama de la nueva Lima especialmente incorporados en el sector de las municipalidades, trabajando como recolectores de la basura diaria, a veces despectivamente se llaman basureros, entonces a partir de eso hice el trabajo de campo en Vilquechico con un asistente aimara hablante que fue mi alumno y con él seguimos a ellos en Lima metropolitana y publiqué un segundo libro sobre los aimaras “Cultura andina y pobreza urbana: aimaras en Lima metropolitana”. Luego publiqué otros 2 libros sobre el rol sobre las asociaciones regionales tanto provinciales en Lima como de las asociaciones migrantes en Estados Unidos y España, entonces ya ahí entré al tema de la migración internacional que había sido antecedido por un libro que publiqué en el año 1990 “Los que se fueron: peruanos en los Estados Unidos” que se convirtió en el primer libro sobre peruanos en el mundo. Entonces desde ahí 1990 mi trayectoria ya se volcó directamente a la migración internacional porque tanto poblacionalmente como políticamente era más significativo entender que pasaba como consecuencia de la crisis económica y la violencia política, muchas personas migraron del país, hubo una fuga de capitales, fuga financiera, no solo de capital humano sino financiero porque muchos de ellos trasladaron su capital financiero hacia los lugares de destino; entonces ya mi interés no solamente fue seguir a los migrantes en los lugares de destino; que era Estados Unidos en la mayor parte, y luego otro libro que publiqué a través de una investigación que hice en la universidad de Oxford sobre peruanos en Europa y así sucesivamente la demanda fue cada vez creciente, porque la migración peruana a los Estados Unidos se incrementaba y además se diversificaba ya hacia el Japón, hacia España, Italia, Argentina, Chile,

etc., entonces ese es un panorama en la que yo he estado siguiendo a través de estudios de casos, utilizando metodología y teoría antropológica para poder entender todas estas nuevas sociedades transnacionales que tiene como base a la familia que queda pero que al mismo tiempo ya no es la familia endogámica, sino aquella que traspasa sus fronteras se ubican en otros lugares.

Tengo entendido que esas investigaciones le han permitido ser reconocido por la OEA, por el asunto de los migrantes, ahora entre sus últimos estudios usted ha trabajado sobre la relación con el cambio climático, ¿nos puede comentar algo?

Yo creo que ha habido una transición en mis trabajos primero migración interna, luego las migraciones internacionales donde me enfoqué en 2 temas fundamentales: uno el rol de las remesas familiares y el impacto que tiene las economías de los familiares que quedan y otro la movilidad del capital humano, la circulación del capital humano la fuga de cerebros, la ganancia de cerebros, etc., que un tema que trabajo mucho en los que estudian, especialmente temas de empresas, como el migrante no solamente es un sujeto, sino que es alguien que se convierte en un capital humano como reserva económica y también como capital financiero porque traslada esos capitales a sus lugares de destino. Claro al mismo tiempo beneficia al país de destino, beneficia al país de origen a través de las remesas y se beneficia porque entra a una economía de mejores condiciones y puede ofrecer mejores condiciones de vida a sus familiares.

Le preguntaba sobre su último estudio que ha realizado del cambio climático, esas migraciones forzadas por el cambio climático.

En uno de mis libros que publiqué en 2011, en inglés, sobre migración, crisis y desarrollo, incluí un pequeño sub capítulo sobre migración climática, ese libro fue presentado en las Naciones Unidas porque era financiado por el Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas, y cuando hice la presentación en inglés el tema que más impacto a la audiencia fue la relación entre los efectos que produce el cambio climático y el desplazamiento forzoso de las poblaciones que tienen que salir de su lugar o hábitat para ubicarse en otros lugares, ese es el tema que influyó mucho porque en ese momento estaba con el director de la Organización Mundial de las Migraciones, y le dije fíjate este es el tema que hay una demanda acá, hay una demanda no solamente de Naciones Unidas, sino una demanda global para entender no solamente los impactos que produce el cambio climático no solamente en problemas de estrés hídrico, certificación, desglaciación, nuevas enfermedades, incendios forestales, etc.,

sino también el desplazamiento de muchas de estas personas que se ven en la necesidad de abandonar sus lugares de origen para poder irse a otros lugares, dentro de su país o fuera de su país, como está ocurriendo especialmente en los países de subsaharianos.

¿En el caso peruano usted ya observa este fenómeno?

Hemos hecho un proyecto con la Universidad de Naciones Unidas con sede en Bonn, un proyecto piloto en 4 lugares en el Perú hace unos 4 años, queríamos entender cuál era la relación entre el cambio climático que en el caso peruano es importante porque estamos dentro de los 7 países más vulnerables al cambio climático y las nuevas migraciones que se están dando en el campo, y las respuestas han sido casi siempre las mismas tanto en Piura, el callejón de Huaylas, el valle de Mantaro, como en Espinar, esos fueron los lugares donde aplicamos este programa piloto para ver esta relación de cambio climático y desplazamiento interno o migración forzada, las respuestas en los 4 lugares fueron que además de las causas que provocan la migración del campo a la ciudad que es la necesidad del empleo o educación o salud, etc., que lo he estudiado profundamente con los quechuas y aimaras, se había añadido uno nuevo que tenía que ver con el impacto del cambio climático, entonces las respuestas eran de las personas, especialmente de las mujeres que sufren más el impacto del cambio climático, que se ha secado los puquiales donde iban a recoger agua, que ya las estaciones del año ya no son iguales, el tiempo de sequía y lluvias se han distorsionado, que tienen problemas de largas sequías, etc., entonces el cambio climático que desde su punto de vista como los percibían se había añadido por encima de todas estas relaciones más convencionales como una de las causas de desplazamiento humano.

Con la población que conversaron ustedes sobre estos problemas, sobre estas percepciones, ellos entendían que era parte del cambio climático o lo veían como un fenómeno más de la naturaleza

Hay distintas maneras de lectura evidentemente son campesinos que algunos decían -bueno hemos sido pobres durante dictaduras militares durante las haciendas, durante gobiernos civiles y el cambio climático es uno más-, un poco casi una resignación a que existe este fenómeno, pero en otras las mujeres ya nos decían indirectamente que ellas estaban sufriendo el impacto del cambio climático, especialmente la escasez de agua, y ya no tenemos agua no tenemos puquiales donde van nuestros animales, entonces se están secando o ya se han secado y estamos migrando, esa es la nueva causa porque estamos migrando a

otros lugares. Ellos no hablan de cambio climático, tampoco hay un concepto de cambio climático en quechua ni en aimara, pero sí nos están diciendo las actividades, las acciones que están tomando que son necesariamente vinculadas al cambio climático.

Cuando escuchamos hablar de Antropología Urbana muchos, yo mismo los relaciono con el tema de migraciones, que parece ser el que más se ha trabajado, el que más se ha difundido en el contexto peruano. ¿Qué otros temas o subtemas dentro del campo de la Antropología Urbana se pueden trabajar como para animar a los jóvenes a tomar línea por este tipo de investigación?

Yo creo que hay varios, uno son las generaciones que son posteriores a los migrantes pioneros, el migrante pionero es el que sufre más, el que tiene que adaptarse, el que sufre más la vejación de la ciudad a través de distintos canales, pero el hijo que nace ya en la ciudad, tiene una manera de ver la sociedad de distinta manera, a pesar de la influencia que todavía tienen los padres, entonces yo creo que es necesario ir analizando el impacto que produce la ciudad en esta segunda, tercera, cuarta generación, porque ya estamos casi en la tercera generación de los migrantes en el caso peruano, ese es uno. Otro son los nuevos sectores emergentes que empiezan a ser parte de la escena urbana, todo lo que es la apropiación del espacio, los conflictos que se generan a partir de adhesiones religiosas, procesos de aculturación, conflictos étnicos, raciales que tiene que ver con la composición multirracial, multiétnica de la ciudad, estereotipos que se crean en base a la piel de las personas, etc., el racismo, las relaciones de género, las nuevas familias urbanas, etc. que son temas de necesario debate por lo que acabamos de escuchar la informalidad que es parte consustancial a la migración y, como yo decía, que la informalidad no es un fenómeno que necesariamente produce la pobreza y que la pobreza no es estática sino es cíclica, la respuesta de la expositora ha sido que no es así, yo pienso que es así, yo pienso que es cíclica, mucha gente está permanentemente saliendo y entrando de la pobreza, otros salen definitivamente de la pobreza, pero entran a una clase media precaria y pueden, en alguna situación, especialmente en una crisis política o económica, retornar de nuevo a la pobreza y eso es lo que está sucediendo ahora, tenemos una clase media que ha crecido y de repente son la clase media precaria, hay una clase media dura que sí tiene propiedades, que tiene una profesión, etc, que no va a entrar a la pobreza, pero hay una clase media precaria, aquellos que salieron de la pobreza y vieron

que la economía iba a extenderse, ampliarse y que sería sostenible en el tiempo, y eso no sucede, y eso es lo que está sucediendo ahora.

¿Cómo observa usted el avance del interés por los temas de la antropología urbana entre los profesionales y estudiantes de antropología del Perú?

Yo creo que hay una enorme diversidad de temas que ahora se han posicionado como temas de investigación, la complejidad urbana tiene muchas aristas, es enorme la cantidad de demandas de investigación, los procesos de cambio urbano son tan rápidos que el antropólogo no tiene el tiempo de detenerse un rato y hacer una buena etnografía, entonces a veces se refugia en la teoría y en los conceptos y empieza a debatir esos conceptos, yo creo que no dejemos la etnografía, por lo menos hacer descripciones detalladas para poder tener el material primario para el análisis posterior que ellos van a tener.

Conversando ahora sobre la antropología en el Perú, ¿cómo percibe que está desarrollo, el avance de la antropología peruana?

Yo creo que ahora se ha visibilizado mucho más al antropólogo, estos últimos años se ha creado una especie de demanda de antropólogos porque son los que conocen mejor las organizaciones campesinas, indígenas y los nuevos conflictos que empiezan a emerger por la presencia de la economía de extracción, por un lado y, por otro lado, por la enorme cantidad de actividades a las cuales especialmente los pobladores urbanos de sectores marginales han ingresado: religiosidad, temas de grupos de oración, nuevas alianzas religiosas, redes sociales extendidas, conexiones con el campo, movilidad humana entre campo y ciudad, o ver la migración internacional todavía como una opción de desarrollo, como una opción para salir de las dificultades que en general nosotros tenemos, porque como Estado el Perú no ha logrado consolidarse como una economía que provea especialmente la seguridad en la salud y educación.

Esto en cuanto al interés que ahora hay por la antropología, digamos estas nuevas posibilidades que tenemos los antropólogos y los estudiantes para desarrollarnos en el campo. ¿Cómo observa usted el desarrollo académico de la antropología tanto en las universidades limeñas como en las universidades de provincia?

Es una buena pregunta, bueno lamentablemente no sé si es lamentablemente,

yo soy parte de esta división, de esta diferenciación que cada vez se establece entre universidades privadas y públicas, he trabajado la mitad de mi vida en esta universidad Católica se me ha brindado las facilidades del caso, los he tomado como dije anoche en mi exposición, hay gran apoyo por parte de la universidad para generar ideas, desarrollar proyectos, los profesores pueden salir fuera del país para hacer sus doctorados, conservando sus puestos y su sueldo, todas esas facilidades se dan en una universidad privada como la Católica, pero en provincias esas facilidades están casi ausentes, creo que las universidades de provincias están en una precariedad material, que no necesariamente es una precariedad académica porque hay personas como tú, o personas como Roxano, Calvo en el Cusco, los Valderrama etc., Félix Palacios en Arequipa que son una especie de luminarias que están ahí que son quizá opacados por el centralismo limeño, especialmente por los que estudian y tienen el privilegio de estudiar en esta universidad, no así tanto en San Marcos, porque se parece mucho a las universidades de provincia, San Marcos no ha logrado afianzarse como universidad decana, como universidad pionera en los estudios antropológicos y se ha quedado ahí, muchas razones hay para no justificar sino para entender, creo que San Marcos debería retomar el camino cuando Matos Mar, Lumbreras eran los profesores que lideraban todo una corriente y, yo soy parte de ese grupo, de esa pléyade de egresados de San Marcos que logró salir del país y ser casi al mismo tiempo local, porque soy oco-bambino, soy serrano, quechua hablante fundamentalmente, pero al mismo tiempo soy global porque he tenido la oportunidad de dictar en muchas universidades americanas como Visiting Professor o Visiting Researcher Professor, con el Canadá donde todavía sigo yendo cada verano, o Europa en las universidades británicas, entonces creo que esa diferencia que hay entre universidades privadas y nacionales reproduce nuestra desigualdad social.

Ahora comparando la antropología en el Perú y la antropología que se desarrolla en Latinoamérica ¿cómo la percibe usted o como la puede comparar?

Yo creo que hay avance en el caso argentino porque en Argentina siempre ha sido un país que ha generado todo un movimiento educativo, porque el gobierno da a través de CONICET da financiación, Brasil es un mercado también de antropólogos donde se ha ubicado muy bien especialmente los estudios amazónicos, los estudios urbanos, Chile quizá es una excepción porque la dictadura opacó toda la posibilidad de desarrollar la antropología y las ciencias sociales, Ecuador con FLACSO creo que ha dado buenos pasos

porque FLACSO es un centro en el caso ecuatoriano de excelencia donde hay maestrías y doctorados y el Perú sigue siendo referente porque nuestras universidades como San Marcos y del Cusco han sido pioneras en la producción de antropólogos, de ideas, de metodologías, no tan propias porque siempre hemos sido un poco dependientes de la antropología norteamericana y un poco de la británica. Yo soy uno de ellos, sin embargo, creo que ya tenemos una generación en mi caso, por ejemplo, que los que investigaban antes eran antropólogos americanos, canadienses británicos, franceses en el Perú, querían conocer ese otro que estaba en el Perú, en Ecuador o en Bolivia; pero, ahora es al revés, ese otro ha crecido académicamente, intelectualmente y los está estudiando a ellos. Yo a través de los migrantes que están en todas partes del mundo, estudio a esas sociedades, sin excepción estudio a los británicos, a los franceses, a los españoles, a los japoneses, etc., a través de lo que anoche dije esa ventana que nos da la migración para poder ver no solamente al migrante solitario ahí, sino a ese migrante que entra a otra sociedad, que trasciende.

¿Qué le faltaría a la antropología peruana para poder equipararse a la antropología que se está desarrollando principalmente en Argentina, Brasil o México?

Creo que un apoyo estatal es absolutamente necesario, creo que la precariedad, la precarización de las universidades públicas ha tenido un efecto directo, pero tampoco es la única causa porque hay muchos antropólogos que están en provincias y una vez que obtienen una ordinalización, se quedan ahí, se duermen en sus laureles y no hacen desarrollo más allá de eso, porque la tarea antropológica nos demanda, porque la sociedad a cada rato nos dice fíjate acá hay nuevos fenómenos sociales, estudien, entonces creo que eso es lo que falta pero sin negar que hay personas que como tú que publican revistas como “Antropología Andina”, en el Cusco hay también una revista antropológica, en Huancayo tienen una revista que no es tan frecuente, Ayacucho acaba de publicar un libro sobre antropología urbana, entonces yo creo que también hay que ver a ellos, voltear la mirada y lograr captar todo este conjunto de iniciativas que muchas veces se truncan por falta de financiación o, quizá porque los mismos antropólogos no saben hacer un proyecto de investigación que sea capaz de poder persuadir a las grandes financieras que están esperando financiar, especialmente universidades de provincias que quieren despegar, por qué la Católica va a ser la única donde viene todo el dinero, se invierte bien, se publica.

Hablando de investigación de los temas de antropología urbana que ya nos explicó adecuadamente, ¿qué temas cree usted que son los prioritarios para hacer investigaciones antropológicas en el Perú?

Creo que nos falta un tema, y eso me faltó decir ayer, una antropología urbana ambiental, para ver cómo es que las ciudades en el Perú se están precarizando, están entrando en un proceso de vulnerabilidad por que en el tiempo va a requerir de más agua, que es el elemento fundamental para poder satisfacer las necesidades de salud, de alimentación a las poblaciones que siguen creciendo, que siguen llegando, especialmente a las ciudades intermedias que han crecido más porcentualmente que la ciudad de Lima, claro que en volumen la gente sigue llegando más a Lima, entonces creo que ese nuevo tema para mí y espero que eso se pueda implementar y pueda ser casi una exigencia porque estamos conviviendo con el cambio climático, ya sabemos que esto es producido por nosotros mismos y somos nosotros mismos que podemos resolverlos o por lo menos amenguarlos, creo que ese es un tema que hay que fomentar.

En estos últimos años incluida la Católica y universidades como la de Puno como en Arequipa, Ayacucho han dado un fuerte impulso a la antropología forense ¿qué opina usted sobre esa especialidad?

Bueno eso es también una consecuencia de demanda laboral, mucha gente se adecua a eso, entonces necesitan los juzgados, el Ministerio Público, un antropólogo forense. Muchos de ellos ya fingen como antropólogos forenses sin haber estudiado antropología física, teoría de la evolución, craneología, serología etc., que son disciplinas que tienen que ver directamente con lo que es el problema del examen que hace especialmente en situaciones de un suicidio, un homicidio, etc. Respondemos quizá a ese mercado sin estar preparados, que se incluya un curso está bien, pero antes de incluirse un curso de antropología forense se tiene que estudiar antropología física, antropología biológica y antes de eso biología además, entonces va a ser todo una revisión que va a requerir para llegar a ser antropólogo forense, entonces estamos solo respondiendo a las exigencias de ese mercado que dice necesitamos un antropólogo forense.

¿Finalmente, qué perspectivas tiene usted sobre el futuro de la antropología en el Perú y en el continente?

Yo creo que estamos, ya somos visibles, el antropólogo ya no es definido como el arqueólogo o el antropólogo físico, el antropólogo que estudia la

teoría de la evolución, creo que dentro de las ciencias sociales hay ya un lugar visible, somos muchos los que hemos producido, hemos socializado la mente de las personas hay una demanda laboral también, creo que además hay posibilidades de hacer estudios fuera del país, si es que no se hace dentro del país, aunque dentro del país tenemos doctorados y maestrías, pero siempre las personas que desean tener un título preferentemente anglosajón porque eso conecta a la globalización, por eso que a mí me ha permitido dictar clases, conferencias, seminarios, thinker professor en la universidad Texas, por el inglés que es el idioma que está dominando y va a dominar el mundo.